

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 22

por Douglas L. Crook

Hebreos 10:24-25

²⁴Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

²⁵no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Esta exhortación se aplicaría tanto a los judíos salvos como a los no salvos. Algunos que habían hecho una profesión de fe y se asociaban abiertamente con judíos salvos estaban empezando a dejar de reunirse con sus hermanos salvos por temor a la persecución. Estaban indecisos y dispuestos a seguir practicando el culto del judaísmo en lugar de poner su fe en Jesucristo.

Para los creyentes en Cristo, fue una exhortación a acercarse a sus hermanos judíos no salvos y continuar alentándolos con amor a tomar la decisión correcta de fe en Jesucristo. La urgencia de este tipo de exhortación constante y continua en amor es clara a la luz de la venida del Señor y Su juicio sobre todos los que rechazan Su ofrecimiento de gracia.

La necesidad de reunirnos hoy para animar a nuestros hermanos creyentes en Cristo es igualmente

urgente y necesaria a la luz de la venida del Señor.

Efesios 5:15-21

¹⁵Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

¹⁶aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

¹⁸No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

¹⁹hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

²⁰dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

²¹Someteos unos a otros en el temor de Dios.

Efesios 4:11-16

¹¹Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

¹⁴para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

¹⁵sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es,

Cristo,

¹⁶de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Necesitamos reunirnos fielmente con el pueblo de Dios para que podamos beneficiarnos de los dones que Jesús nos ha dado para crecer espiritualmente y para que podamos animar y dar oportunidad a otros para que también crezcan en Cristo.

Hebreos 10:26-31

²⁶Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

²⁷sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

²⁸El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.

²⁹¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

³⁰Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

³¹¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

Esta es claramente una advertencia para el judío que había escuchado el evangelio de la gracia de Dios, pero continúa pecando al menospreciar la gracia de Dios al rechazar la provisión de Su Hijo

como el Sumo Sacerdote perfecto y sacrificio perfecto por el pecado.

Si uno rechaza voluntariamente el único sacrificio por el pecado que Dios acepta, ya no queda más sacrificio por el pecado. Si está esperando que llegue algo mejor o si se aferra a alguna religión antigua y familiar, lo único que le espera es el juicio por el pecado.

Los que rechazaron la provisión del Antiguo Pacto fueron condenados a muerte física. ¿Cuánto mayor será el castigo por rechazar y menospreciar la gracia de Dios? Juicio e indignación ardiente, la muerte eterna es lo único que les puede esperar a quienes se niegan a poner su fe en Jesucristo.

Hay quienes no creen que un Dios de amor castigará eternamente a quienes rechazan el evangelio de Jesucristo. Esta creencia se conoce a menudo como la doctrina de la Restauración Universal.

Repetiré la clara advertencia a cualquiera que menosprecie la gracia de Dios.

Hebreos 10:31

³¹¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

La clara revelación de las escrituras es que si uno rechaza el bondadoso ofrecimiento de perdón y salvación a través de la fe en la muerte sacrificial de Jesucristo, solo le espera el castigo eterno.

2 Tesalonicenses 1:8-10

⁸en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;

⁹los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de

su poder,

¹⁰cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

Apocalipsis 20:11-15

¹¹Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

¹²Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

¹³Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Vemos entonces la urgencia de tener que animar a los no salvos a poner su fe en Jesucristo y más aún cuando vemos que la venida de Jesús se acerca.

Hebreos 10:32-39

³²Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;

³³por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en

una situación semejante.

³⁴Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.

³⁵No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

³⁶porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma.

³⁹Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

El autor de Hebreos claramente conoce a su audiencia judía y es conocido por ella. Él exhorta a los judíos indecisos que han escuchado el evangelio que entren por la puerta de la fe en Jesucristo.

Estos judíos indecisos habían sido iluminados con la esperanza del evangelio y se habían convertido en compañeros de aquellos que sufrían por su fe en Jesucristo. Incluso habían compartido el sufrimiento de los creyentes por su compañía.

En su tiempo de sufrimiento, oyeron a los creyentes hablar de las recompensas prometidas por el sufrimiento por causa de Cristo. Los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que será revelada en nosotros, lo cual les resultó muy atractivo.

Sin embargo, antes de que pudieran esperar y

recibir tales recompensas, tenían que ir más allá de su asociación externa con Cristo y Sus seguidores y llegar a una fe incondicional en el sacrificio de Jesucristo por el pecado y abandonar la fe en los sacrificios de animales de la ley.

La voluntad de Dios es que crean en el Señor Jesucristo para salvación eterna. Renunciar a esa fe en Jesucristo equivalía a rechazar la promesa de vida eterna y permanecer bajo la condenación de Dios.

Hebreos 10:39

³⁹Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

El escritor de Hebreos sabía que él y algunos a quienes les escribió eran creyentes y tenía la expectativa de que algunos que aún no habían creído, creerían.

Capítulo 11

El capítulo 11 de Hebreos es quizás el capítulo más conocido de todo los capítulos de la carta a los Hebreos. Sin embargo, no debemos olvidar el contexto de este capítulo. El escritor de Hebreos exhorta a los judíos devotos que han escuchado el evangelio de Jesucristo e incluso han simpatizado con sus enseñanzas y sus seguidores, pero que aún no han abandonado el sistema de obras bajo la ley y que aún no han puesto su fe en Jesucristo para la justificación ante Dios.

El escritor ha demostrado a partir de las escrituras del Antiguo Testamento que las provisiones del sacerdocio y los sacrificios bajo el Antiguo Pacto son muy inferiores a las provisiones del Nuevo Pacto, cuyos beneficios se reciben sólo por la fe en

Jesucristo, aparte de cualquier obra.

El Antiguo Pacto es terrenal, débil, limitado, temporal e incapaz de quitar la culpa del pecado de la conciencia del hombre. El Nuevo Pacto, de lo que Jesucristo es el Mediador, es celestial, poderoso, eterno y capaz de quitar la culpa del pecado de una vez por todas.

La salvación y la justificación ante Dios sólo se pueden obtener por la fe en lo que se ha revelado acerca de Jesús y Su sacrificio. Para muchos judíos, la ley se había convertido en un sistema de obras que carecía de fe en las promesas de Dios. Muchos judíos creían que estaban bien con Dios y merecían Sus bendiciones si simplemente ofrecían los sacrificios correctos y realizaban los rituales de purificación. Seguían adelante sin buscar diariamente a Dios y Su voluntad para su vida. Esperaban la justificación y la bendición de Dios como recompensa por sus buenas obras.

El capítulo 11 de Hebreos enfatiza que la justificación ante Dios y Su aprobación de un individuo siempre ha sido solo por la fe. La fe en las promesas de Dios siempre ha sido lo que agrada a Dios. Eso no ha cambiado desde el Antiguo Pacto hasta el Nuevo.

La fe genuina siempre producirá obediencia a las instrucciones de Dios, pero la obediencia por sí sola no es lo que merece la aprobación y bendición de Dios. Dios honra la fe en el corazón del individuo.

En el contexto del libro de Hebreos este es el propósito del capítulo 11.

Efesios 2:8-10

⁸Porque por gracia sois salvos por medio de la

fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

⁹no por obras, para que nadie se gloríe.

¹⁰Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

La fe en la promesa de Dios de perdón eterno y justificación por los méritos del sacrificio de Jesucristo, Su Hijo, en la cruz, dará como resultado la obediencia a confiar en Jesucristo para la salvación. La obediencia a creer en Jesús para la salvación nos hace desear andar en obediencia a la voluntad de Dios diariamente.

Hebreos 11:1-2

¹Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

²Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

Establezcamos la descripción técnica de la fe y luego veremos sus efectos prácticos en nuestra vida y sus recompensas finales.

Versión Amplificada

“Ahora bien, la fe es la certeza de lo que esperamos, la prueba de lo que no vemos y la convicción de su realidad, la fe percibe como un hecho real lo que no se revela a los sentidos”

El mundo se burla de nuestra fe en Dios. Muchos creyentes no entienden lo que es la fe bíblica. El mundo y una gran parte de la cristiandad tienen la idea de que la fe tiene que ver con la imaginación o con ideales fantásticos. Muchos han hecho de la fe nada más que ilusiones o pensamientos positivos.

La fe bíblica tiene que ver con hechos y realidades que Dios ha establecido y revelado y que luego son conocidos, aceptados y poseídos por quienes creen en el testimonio de Dios de que esas cosas son verdaderas. Es poseer la realidad, tener en nuestro corazón y en nuestra mente algo sustancial y real.

Mateo Henry -

“La fe es una firme persuasión y expectativa de que Dios cumplirá todo lo que nos ha prometido en Cristo; y esta persuasión es tan fuerte que da al alma posesión de esas cosas.”

La fe es para el hombre espiritual lo que los cinco sentidos son para el hombre natural. El hombre natural acepta la realidad de algo si lo puede ver, saborear, tocar, oler u oír. La mente espiritual acepta como verdadero y real aquello que ha sido revelado a la mente o espíritu iluminado por la fe.

La fe es un acto de la mente y del corazón que nos permite conocer y poseer las cosas que Dios ha declarado verdaderas y que ha provisto para nosotros. La fe nos da la expectativa segura de que algún día veremos las cosas que aún no vemos.

Dios es la fuente de la fe –

El hombre que nace en pecado está espiritualmente muerto. El espíritu del hombre es incapaz de comprender a Dios y Sus caminos. Por lo tanto, antes de que podamos conocer a Dios y Sus caminos, Dios debe capacitarnos o darnos la capacidad de conocerlo y recibir de Él.

Romanos 12:3

³Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más

alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

No tenemos nada de qué jactarnos por lo que conocemos de Dios y sus caminos porque Él nos ha dado la capacidad de conocer y poseer sus promesas.

Efesios 6:23

²³Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

¿De dónde vienen la paz, el amor y la fe? De Dios. No se puede generar ni estimular la fe. Solo se puede actuar según de lo que Dios ha provisto.

Efesios 2:8

⁸Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

¿A quién le da Dios la fe?

Romanos 10:8-17

⁸Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

⁹que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

¹¹Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

¹²Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

¹³porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¹⁴¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual

no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

¹⁵¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

¹⁶Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¹⁷Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

El que invocare al Señor será salvo. Con el oír de la palabra de Dios, Dios le da al oyente la capacidad de responder con fe. “Está cerca de ti, la palabra de fe”. Cualquiera que lea o escuche la palabra de Dios puede responder con fe, pero la voluntad del hombre sigue estando involucrada en el proceso.

Hebreos 4:2

²Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

El hombre debe elegir la fe por encima de la incredulidad.

La fe es simplemente tener confianza en Dios de que lo que Él ha declarado como verdad y correcto es verdad y correcto. No es inventar cosas que deseamos y que pensamos que serían agradables. Es creer en la palabra de Dios de que lo que Él ha establecido como real y un hecho es confiable, ya sea que podamos experimentar esas cosas en el presente

con los cinco sentidos o no.

Recuerda que la fe no es una imaginación de cosas que no existen, sino la sustancia y la prueba de cosas que aún no se ven.

Ejemplo: Puedo comprar una casa sin verla a través de un agente en quien confío. Él puede describirme la casa, su ubicación y todos sus detalles. Puedo ir a firmar los documentos y entregar el dinero para pagar por la casa. Cuando termino todos los trámites, tendré el título de propiedad en mi mano. Sé que la casa es real. Poseo la prueba de la realidad de la casa en forma de todos los documentos legales que la describen y que me dan derecho legal a reclamarla como mía. Todavía no he visto la casa, pero espero y sé que la veré.

Por la fe, poseo la vida eterna ahora mismo. Soy ciudadano del cielo. Nunca he visto lo que hay al otro lado de la muerte. Nunca he estado en el cielo, pero espero estar allí algún día. Poseo el título de propiedad no solo aquí en mis manos en la forma de la Biblia, sino en mi corazón y en mi espíritu iluminado. El Espíritu Santo da testimonio a mi espíritu de que soy hijo de Dios.

Además, poseo ahora mismo en esta vida y sé por experiencia las cosas que Dios ha declarado que son mías como hijo de Dios y ciudadano del cielo.

He experimentado Su amor, dirección, protección, provisión, consuelo, fortaleza, gozo, paz y sabiduría. He conocido el poder transformador de Dios que me transforma en una persona diferente de la que era antes de ser salvo.. He conocido la fidelidad de Dios para escuchar y contestar la oración.

Estas cosas no son imaginarias. Se pueden ver en las vidas de quienes viven por fe. Hay cosas que todavía no vemos, pero ¿por qué dudaríamos de que las veremos? Se nos ha dado las arras del Espíritu. Ya hemos estado experimentando y ejerciendo muchos de nuestros privilegios. Esperamos ver lo que ya sabemos que es real.

Confíe en el testimonio de Dios. La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios. Que aprendamos a vivir por fe en la palabra de Dios. Sus promesas son ciertas y confiables. Sus promesas son reales.